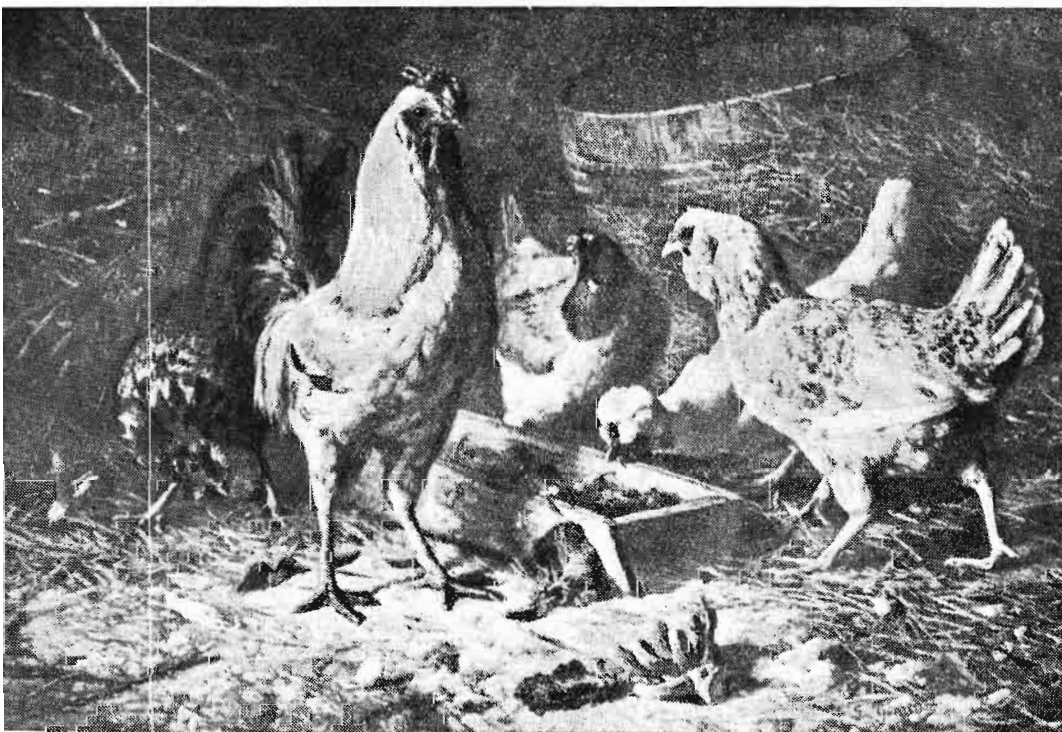


LOS PIOJOS DE LAS GALLINAS

Por JOSE DEL CAÑIZO

Ingeniero Agrónomo.



MINISTERIO DE AGRICULTURA
Servicio de Capacitación y Propaganda

LOS PIOJOS DE LAS GALLINAS

Todas las aves de corral padecen los ataques de estos parásitos, a los que se les da menos importancia de la que tienen realmente en la sanidad y producción de los gallineros.

Dos grandes grupos pueden hacerse con los comúnmente llamados *piojos*, algunos de los cuales son denominados así impropriamente. A saber: primero, aquellos piojos que aprovechan el descanso de las aves (es decir, la noche) para alimentarse sobre ellas y abandonarlas luego; y segundo, piojos que viven continuamente sobre las gallinas, gallos y pollos, es decir, los que pudiéramos llamar parásitos permanentes.

Claro es que, consecuentemente con el modo distinto de comportarse ambas clases de parásitos, el tratamiento que debe seguirse para librar de ellos a las aves, será diferente.

Parásitos no permanentes.

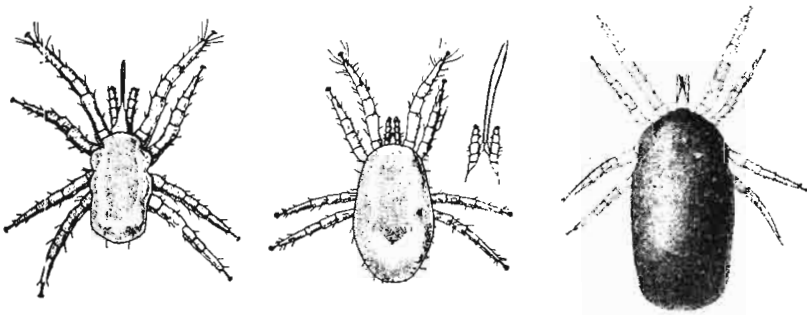
Pocos gallineros estarán libre de esta clase de enemigos, aunque sólo en aquéllos donde se presentan en considerable número hacen descender las utilidades de sus aves. Los que a la industria avícola se dedican los conocen bien, y aquellos que la practican con esmero y cuidado sufren escasos trastornos de los mismos. Son más frecuentes los perjuicios que ocasionan en gallineros deficientes o mal atendidos.

El parásito, a pesar de llamársele *piojo*, no es tal, pues pertenece, dentro de la escala zoológica, a grupo bien diferente: el de los ácaros. Son varias las especies que viven sobre las aves de corral, pero la más frecuente es el pequeño ácaro rojo llamado *Dermanyssus gallinae*, cuyo dibujo se acompaña (figs. 1, 2 y 3). Su ataque a las aves pasa generalmente inadvertido, y lo general es que el avicultor no se dé cuenta del mismo hasta que encuentra los parásitos sobre su mismo cuerpo.

La presencia de este falso piojo se caracteriza por la aparición en el gallinero de pequeñas zonas moteadas de blanco

y negro, como si hubieran sido salpimentadas. Es este moteado el excremento del parásito, que se esconde durante el día en las grietas, junturas y demás escondrijos que el gallinero le ofrezca. Allí esperan la noche, y cuando las aves descansan se trasladan a ellas para chupar su sangre mediante su robusto pico. Una vez saciado, el piojo abandona al ave y va a esconderse, como ya hemos dicho, en cualquier rendija o grieta del gallinero. Allí deposita unos cuantos huevos, y vuelve sobre la gallina para alimentarse nuevamente, repitiéndolo hasta siete u ocho veces.

El huevo tarda un par de días en avivar y la larva proce-



Figs. 1, 2 y 3.—El falso piojo, o ácaro rojo de los pollos: ninfa, hembra, antes de alimentarse y hembra repleta de sangre. Muy aumentados. (De Bishopp y Wood.)

dente del mismo se traslada a una de las aves y se alimenta de su sangre. Una vez satisfecho, el parásito la abandona, y retorna a las grietas para repetir la operación una vez más y, con ello, se convierte en hembra adulta, que empieza a depositar huevos, según antes decimos. En siete u ocho días el piojo recorre todo su ciclo, y de esto podemos deducir la extraordinaria rapidez con que se multiplica, cuando las condiciones de calor le son favorables.

Estos parásitos son difíciles de desarraigar, ya que pueden pasar cuatro o cinco meses sin alimentarse, sin que por ello perezcan. A esto les ayuda la humedad y falta de ventilación de que adolecen algunos gallineros.

Esta clase de piojos ataca, principalmente, a los pollos y ganado joven, en general. Sin embargo, cuando no encuen-

tran esta clase de aves pueden emigrar a los adultos. Se propagan de un lado a otro por el intercambio de las aves que los padecen y también en las cajas, cestas y demás embalajes utilizados para los envíos.

Para luchar contra esta plaga, los tratamientos han de hacerse, principalmente, en los lugares donde se esconden, como ya hemos dicho. No son difíciles de matar, pero sí de alcanzar; es decir, que, una vez tocados por los insecticidas, mueren rápidamente; pero lo escondidos que a veces están dificultad mucho su exterminio.

En los gallineros intensamente infestados conviene quitar, primeramente, todas las perchas o aseladeros, quemándolos y reponiéndolos por otros nuevos. Cuando el ataque es menos intenso, basta pulverizar con el insecticida adecuado las paredes, suelo y mobiliario del gallinero. Al hacerlo, debe insistirse, sobre todo, en las esquinas, rincones, grietas, hendiduras, etc., que se observen. En todos estos sitios debe extremarse el gasto de líquido.

Se han preconizado diversos productos, como el alquitrán, el aceite de antraceno (*Carbolíneum*) y el de creosota. Diluidos con triple volumen de petróleo crudo, en proporción del 25 por 100, dan excelentes resultados y permiten descartar los ácaros, siempre que se empleen con constancia y sin escatimarlos (1).

Aunque, en general, basta con una aplicación de estos insecticidas para destruir por completo los piojos de un gallinero, se recomienda una segunda hecha un mes después de la primera, para completar el efecto de ésta. En el segundo tratamiento no será preciso emplear el líquido con tanta abundancia, reduciéndose a bañar con brocha, escobón o utensilio análogo los rincones y grietas del gallinero.

Pero actualmente disponemos de insecticidas más potentes y eficaces, como son los modernos productos orgánicos conocidos, abreviadamente, por los anagramas DDT y 666. que se venden con diversos nombres comerciales y bajo dis-

(1) Se debe tener cuidado de que no entren las aves en el gallinero hasta que las perchas y demás material de madera estén secos, después de haber sido empapados con el insecticida, precaución más de tener en cuenta con el ganado joven.

tintas formas: emulsiones, líquidos más o menos concentrados y polvos, diluibles en agua o para aplicar en espolvoreo.

Los mejores resultados se obtienen con las emulsiones de uno u otro de dichos productos, diluidas en agua al 10 por 100. Con un aparato pulverizador se rocían las paredes, techo, aseladeros, nidales, etc., insistiendo especialmente en las maderas y en los sitios donde se adviertan grietas.

Se considera suficiente la dosis de un gramo de DDT puro por metro cuadrado; así es que, si empleamos una emulsión del 20 por 100 de riqueza en producto activo, diluida en agua al 10 por 100, cada litro de la dilución contendrá 20 gramos de DDT, y bastará para desinfestar igual número de metros cuadrados. La duración del tratamiento es de un mes o más, y el empleo de dicha emulsión elimina también el “chinchorro” (*Argas persicus*) (1).

En defecto de las mencionadas emulsiones, pueden utilizarse los insecticidas agrícolas a base de DDT ó 666; para preparar la suspensión en el agua de los productos en polvo, es detalle importante echar el agua sobre el polvo y batir, durante diez minutos por lo menos, para diluir luego rápidamente.

Como la concentración de los diversos preparados comerciales varía bastante, es claro que, tanto la dilución como la cantidad de líquido a pulverizar, será también distinta, según el producto que se emplee (2).

Además, es bueno espolvorear por los rincones estos mismos productos.

Debe concederse especial atención y mantener limpios de esta clase de parásitos los locales donde estén gallinas cieucas. En aquéllos, los tratamientos han de anteceder a su utilización como locales de cría, ya que, una vez la gallina en huevos, es muy difícil limpiar el local de piojos.

(1) El *chinchorro* es un ácaro de tamaño mucho mayor (5-7 mm. los machos y hasta 9-11 las hembras), que invade algunos gallineros en Andalucía y Extremadura. Es animal de costumbres nocturnas.

(2) Si se trata de un preparado a base de 666, con una riqueza en isómero gamma del 25 por 100 (lo que suele corresponder al 15 por 100 de la mezcla de isómeros), y diluido en la misma relación de 1 a 10, un litro será suficiente para pulverizar 16 metros cuadrados, ya que en este caso la dosis es 0'15 gramos de gamma puro por metro cuadrado.

La buena construcción del gallinero y su cuidadosa limpieza, son el mejor medio de impedir que prosperen estos parásitos. En granjas avícolas y gallineros higiénicos es raro que los ácaros lleguen a constituir plaga. En todo caso, es muy importante evitar las grietas del techo y paredes, manteniéndolos bien enlucidos.

Parásitos permanentes.

Denominamos así aquellos parásitos de las aves de corral que viven constantemente sobre éstas. La casi totalidad de los mismos son los verdaderos *piojos* y muy análogos a los piojos del ganado vacuno y otros animales domésticos.

Mientras que los parásitos del grupo anterior se alimentan, como hemos dicho, de la sangre de las aves y, de acuerdo con ello, poseen potente aparato bucal chupador, éstos tienen un aparato bucal masticador y con el mismo se alimentan de porciones o partes de las plumas y de las escamas que recubren la piel de los volátiles. Su forma aplastada se adapta perfectamente al modo de vida que llevan y a facilitarles su movimiento entre las plumas.

Tres son las especies de piojos que destacan por su importancia económica: el piojo de la cabeza de los pollitos, *Lipeurus heterographus*; el piojo del cuerpo de los pollos, *Menopon biseriatum*, y el piojo de las alas, *Lipeurus variabilis*. Cualquiera de éstos, en gran número, producen pérdidas considerables. En los polluelos tardíos, la mortalidad es grande por esta causa.

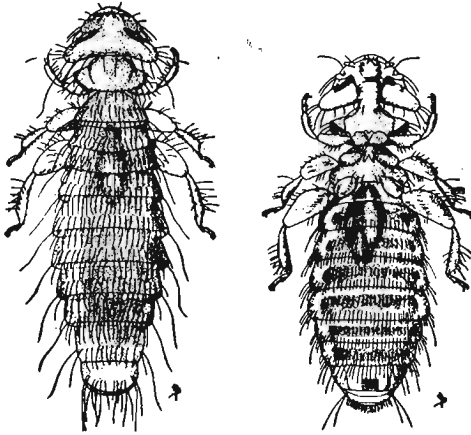
Los primeros síntomas indicadores de invasión de piojos son el decaimiento, alas caídas y plumas alborotadas o en desorden de los animales atacados. A continuación aparece la diarrea, y frecuentemente, pocos días después, sobreviene la muerte de los polluelos. Entre el ganado grande se nota una disminución en la postura y pérdida de peso en el animal.

La lucha contra esta clase de parásitos es bien sencilla, en contra de lo creído por muchos avicultores, que estiman la presencia de tales piojos en la piel y plumas de sus aves como un mal irremediable.

La época del año más adecuada para realizar el trata-

miento es el final del verano y principios de otoño. Sin embargo, si en esta época no hubiera sido posible hacerlo, puede hacerse antes de comenzar el período de cría en primavera.

El procedimiento más sencillo de combatir esta clase de piojos consiste en embadurnar los aseladeros al anochecer, un rato antes de la hora en que las aves se recogen para dormir, con *sulfato de nicotina*, aplicado con una brocha o muñequilla. Los vapores de nicotina que, lentamente, se van desprendiendo durante la noche, matan a los piojillos sin per-



Figs. 4 y 5.—Esta es una de las especies de piojillos que abundan en el cuerpo de las gallinas: macho visto por el dorso y hembra vista por el vientre. Muy aumentados. (Dibujos de Bishopp y Wood.)

juicio alguno para las aves. A la mañana siguiente se ven muchos piojos muertos, entre las plumas y el suelo.

En vez del sulfato de nicotina pueden aplicarse, en la misma forma, los modernos insecticidas a base de DDT ó 666, de preferencia en emulsión concentrada, que se distribuye y moja mejor, si bien se usan también con éxito los preparados diluibles de uso corriente contra el escarabajo de la patata y otras plagas.

Procedimiento, también eficaz, pero más entretenido y sólo aplicable, prácticamente, cuando el número de aves no es muy grande, es el *tratamiento individual en polvo*, que puede hacerse, bien con fluoruro sódico, o con DDT en pol-

vo. Con una mano se sujeta la gallina por la base de sus alas, mientras con la otra se van echando pulgaradas del polvo insecticida, repartidas entre las plumas de la cabeza y cuello, dorso, pecho, vientre, cola y parte interior de las alas. El gasto de polvo viene a ser de medio kilo para cien gallinas.

El tratamiento individual de las aves puede hacerse también *bañándolas* en agua templada, en la que se ha disuelto *fluoruro sódico* (75 gramos para 10 litros) o *sulfuro potásico* (200 gramos en 10 litros de agua caliente). Cogida el ave por las alas, se sumerge en el baño, con la cabeza fuera, durante medio minuto; en este tiempo se le zambullirá la cabeza en el líquido un par de veces. Después se saca la gallina, dejándola escurrir y soltándola en seguida.

Para el tratamiento conviene aprovechar un día de sol, a fin de que los animales se sequen rápidamente, y, realizando la operación por la mañana, para que tengan tiempo suficiente de secarse antes de que vayan a descansar.

En general, es más recomendable este método, que garantiza mejor la eficacia del tratamiento y economiza mano de obra y tiempo. Sólo en el caso de ganado muy joven es de recomendar el método en seco, y lo mismo puede decirse de las aves debilitadas por cualquier enfermedad anterior.

La desinsectación del gallinero, en la forma antes indicada, es indispensable, y en muchos casos basta para tener a las aves libres de piojillos, chinches y demás parásitos externos. Conviene siempre, pues, completar el tratamiento hecho a las aves con una desinfección cuidadosa del local.

La constante limpieza de los locales y mantener en los mismos una aireación y ventilación perfecta han de reportar al avicultor positivos beneficios.

